

Gustavo Bueno

DIALÉCTICA
Y
MATERIALISMO
DIALÉCTICO



Biblioteca Virtual
OMEGALFA
2023

Dialéctica y materialismo dialéctico
Gustavo Bueno

Con el título de “*Dialéctica y materialismo dialéctico*” hemos reunido en esta obra los tres artículos de Gustavo Bueno que se indican más abajo, los cuales se ofrecen al lector interesado en dicha temática sin finalidad comercial o lucrativa alguna. La intencionalidad de esta edición digital es educativo/cultural.

CONTENIDO:

Apunte biográfico de Gustavo Bueno

[1. El materialismo dialéctico](#)

[2. Sobre la Dialéctica](#)

[3. Las figuras de la dialéctica](#)

Maquetación:
Demófilo
2023

Biblioteca Virtual
Omegalfa
2023

Gustavo Bueno Martínez

(1924 – 2016)



Filósofo español que desde 1970 fue desarrollando un sistema de pensamiento filosófico que más tarde denominó «materialismo filosófico». Algunos medios lo han señalado como uno de los mayores filósofos españoles del siglo XX e inicios del XXI.

Su obra se ha construido en constante intercambio con las ciencias y la historia de la filosofía. Gustavo Bueno es autor de numerosos libros y artículos sobre ontología, filosofía de la ciencia, historia de la filosofía, antropología, filosofía de

la religión, filosofía política, ateísmo y televisión, entre otros temas. Además, mostró desde su juventud un profundo interés por las cuestiones de teología, hasta el punto de que se ha dicho de él que «conocía la escolástica de memoria». En sus últimos años, además de escribir, grabó vídeos y audios con análisis de numerosas cuestiones filosóficas.

Pupilo del nacionalsindicalista Santiago Montero Díaz, su trayectoria ideológica le llevó a abrazar una mezcla de totalitarismo de derechas y de izquierdas durante el tardofranquismo.

En España es especialmente conocido por su participación en debates públicos y su aparición en programas de televisión. Algunos de sus libros han alcanzado notable difusión, como *Ensayos materialistas*, *El mito de la izquierda*, *El mito de la derecha*, *El mito de la cultura* o *Telebasura y democracia*.

Su obra ha dado lugar a un buen número de tesis doctorales y artículos de seguidores y detractores, y en torno a ella se publican las revistas *El Babilisco* y *El Catoblepas*. La Escuela de Filosofía de Oviedo se reúne habitualmente en la Fundación Gustavo Bueno, situada en la misma ciudad. Algunos de sus libros se han traducido al alemán, al inglés y al chino. ■

EL MATERIALISMO DIALÉCTICO ★

Gustavo Bueno

Las relaciones entre Marx y el materialismo dialéctico sólo pueden ser establecidas por vía de interpretación, puesto que Marx no sólo no escribió tratado alguno sobre el particular, sino que ni siquiera utilizó la expresión materialismo dialéctico (una expresión que, insinuada por Engels, habría sido acuñada por Kautsky –según decía Lefèbvre– o por Plekhanov –como cree Kolalowski–). Pero esto no significa que las relaciones de Marx y el materialismo dialéctico sean externas y anacrónico el mero planteamiento de la cuestión.

Si las interpretaciones externalistas no son gratuitas, tampoco carece de fundamento todo un conjunto de interpretaciones que convienen en defender la existencia de un nexo interno y profundo entre el pensamiento de Marx y el materialismo dialéctico (y esto sin necesidad de identificar el materialismo dialéctico con la versión consagrada como doctrina oficial, por la Unión Soviética, con el Diamat).

Tan sólo podemos dedicar aquí dos palabras a los argumentos a favor de las interpretaciones internalistas. Pueden estas interpretaciones comenzar concediendo que la obra de Marx se mantiene en el recinto del materialismo histórico y que el

★ Fuente: [*El materialismo dialéctico*](#)

campo de este materialismo histórico es superponible, curiosamente, con el campo recorrido por la Filosofía del espíritu de Hegel: derecho, economía, sociedad civil, clases sociales y clase universal, estado, historia, guerras, religión arte... Pero esto no significa que el tratamiento dado por Marx a este campo no fuera materialista por un lado y dialéctico por otro, y por tanto que no implicase, al menos en su ejercicio, las ideas centrales en torno a las cuales se organizará el sistema del materialismo dialéctico. Ideas que habrían sido ya representadas por Engels en términos tales que Marx no pudo menos de haber conocido y aun compartido. El materialismo histórico de Marx nos remite, pues, según este primer tipo de interpretaciones, no sólo a las realidades envolventes a las cuales pretende referirse el materialismo dialéctico (la materia, la naturaleza), sino también a la formulación de esas realidades en términos de una dialéctica peculiar, de la que Engels habría ofrecido los primeros esbozos (en cierto modo, por encargo de Marx). Por lo demás, no es fácil precisar qué pudo significar para Marx el materialismo dialéctico o, si se prefiere, la dialéctica de la naturaleza y el anti-Dühring. En general, no es fácil precisar qué significa el materialismo dialéctico desde la perspectiva del materialismo histórico marxista. Desde luego, parece que es posible decir que no significa sólo el regressus especulativo hacia unos horizontes metafísicos (o bien ontológicos) que dejasen intactas las líneas de un materialismo histórico previamente trazado y sólidamente asentado sobre la investigación empírica. Este regressus acaso tuviera mucho que ver con el proceso mismo interno del desarrollo del propio materialismo histórico. En efecto, lo que se llama materialismo dialéctico cobra su verdadera figura al oponerse tanto al llamado materialismo mecánico, por un lado, como al llamado idealismo dialéctico

por otro. Es cierto que el concepto de materialismo mecánico es muy incorrecto, pero con él se quiere designar, ante todo, al fijismo, el que cristalizó (según Jaeger) en la concepción arisototélica del mundo como conjunto de formas eternas o, al menos, invariantes, y llegó, a través de los siglos, hasta nosotros. (Engels cita, como pilares del materialismo mecánico, al sistema astronómico de Newton y al sistema de la naturaleza de Linneo, que suponía las especies vivientes invariantes desde el momento en el cual fueron creadas por Dios). Por contraposición, el materialismo dialéctico apuntará a la idea del movimiento. Pero el movimiento es una categoría central para el materialismo histórico, en cuanto ligado a una práctica revolucionaria que ve a las cosas no como se ve el objeto lejano (Objekt), independiente, como el astro, de la acción de los hombres, sino como se ve aquello que se nos ofrece como algo que resiste a nuestra actividad, que se nos enfrenta (Gegenstand). En este sentido, el materialismo dialéctico recogería plenamente la herencia del idealismo, su lado activo.

Materialismo e idealismo

Pero el materialismo dialéctico se opone también al idealismo dialéctico, y esta oposición no puede reducirse a una mera sustitución de palabras (materia en lugar de espíritu). Se trata de una vuelta del revés (Umstülpung) del idealismo hegeliano, una inversión sistemática, ejercida en muchos puntos del sistema y, ante todo, en el punto de intersección entre la naturaleza y el espíritu. Materialismo no significa aquí meramente realismo, según pretende una interpretación muy corriente. Significa inversión de las relaciones que Hegel estableció entre la naturaleza y el espíritu. Mientras la naturaleza es para Hegel

la materia, pura negatividad (y la filosofía natural un simple prólogo de la filosofía del espíritu), para Marx la naturaleza es una realidad positiva y actuante, sólo por cuyo intermedio es posible el desarrollo de la historia (digamos, del espíritu). El materialismo dialéctico aparece entonces como un componente interno del mismo materialismo histórico («un día, las ciencias naturales englobarán a las ciencias del hombre»), en tanto éste va ligado a una práctica verdaderamente revolucionaria, es decir, a una práctica que no habrá de ser entendida como un proceso meramente subjetivo-voluntarista, ni siquiera como una revolución cultural, sino que exigirá el desarrollo de las fuerzas naturales de la producción, la revolución industrial (imposible al margen del desarrollo de las ciencias naturales) y, en su caso, la crítica de las armas. El regressus desde el campo del materialismo histórico hacia las regiones del materialismo dialéctico, no es necesariamente una huida especulativa de la Tierra hacia la región de las abstracciones celestiales: es un modo de explicitar los componentes del tratamiento revolucionario que reciben las cosas más inmediatas de la Tierra.

La interpretación internalista de las relaciones entre Marx y el materialismo dialéctico, particularmente en la versión desarrollada en la Unión Soviética (y cuya máxima estilización se alcanza en el folleto de Stalin Materialismo dialéctico y materialismo histórico), resulta a muchos simplista y grosera. Sobre todo cuando se concibe el materialismo dialéctico (que comporta la lógica dialéctica y la dialéctica de la naturaleza como si dijéramos: la lógica y la física de los antiguos estoicos) como la parte general y previa del materialismo histórico, que sería una aplicación particular suya. Pues la lógica dialéctica parece un proyecto irrealizable, y la dialéctica de la naturaleza, la verdadera pars pudenda de la obra de Engels (como lo habría sido

la filosofía de la naturaleza dentro del sistema hegeliano). Según esto, el materialismo histórico, es decir, el marxismo en el sentido más estricto, debería desligarse de esa doctrina escolástica, fruto del dogmatismo que emana del poder del Estado y de un Estado que tiene que ver algo con el Gulag. Una doctrina que sería externa y postiza al materialismo histórico. Semejante tesis puede sostenerse de dos maneras principales: o bien sugiriendo que el materialismo histórico no es materialismo (en el sentido naturalista del materialismo antes subrayado,), aunque sea dialéctico, o bien sugiriendo que el materialismo histórico no es dialéctico, aunque sea materialismo.

Humanismo marxista

La primera manera de desligar el marxismo, en cuanto materialismo histórico respecto del materialismo dialéctico, podría considerarse ejecutada por el llamado marxismo existencialista (Sartre), o por el humanismo marxista (Mondolfo, Fromm). La dialéctica habrá que referirla a la conciencia, al ser para sí, que es contradictorio por esencia. El terreno propio de la dialéctica es la subjetividad. Una subjetividad que, precisamente en cuanto espíritu subjetivo, constituiría el más genuino contenido del materialismo marxista, si creemos a Mondolfo:

«Frente a la concepción hegeliana, según la cual la subjetividad no era otra cosa que 'materia de la astucia de la razón' universal, Marx y Engels reaccionan afirmando que esa pretendida materia de la astucia de la razón –es decir, los hombres, la humanidad– era en cambio la verdadera realidad, central y fundamental del mundo y de la historia.»

Ahora bien, este materialismo humanista (en el que podría incluirse al «principio esperanza» de Bloch y a los teólogos de la

revolución). ¿No es, salvo en el nombre, puro idealismo y aun idealismo subjetivo, psicologismo? A nuestro juicio, el materialismo histórico de Marx dice referencia inequívoca inmediata no ya, por supuesto, a una materia social o subjetiva, ni siquiera a una materia o realidad que sustituyese a la idea, sino a la materia de las ciencias naturales, a la naturaleza. Desde esta perspectiva nos parecen más cercanos al materialismo histórico todos aquellos cultivadores de las ciencias del hombre (de la historia económica y social, de la antropología ecológica, de la geografía humana), que postulan la necesidad metódica de enfocar el estudio de la humanidad como conjunto de sistemas que se desenvuelven en sus correspondientes entornos ecológicos, de los que dependen energéticamente y a los cuales, a su vez, configuran. A fin de cuentas, los precursores del llamado materialismo cultural (desde White hasta Wittfogel) se consideraron, encubierta o descaradamente, discípulos de Marx. Más aún, el marxismo, en cuanto a materialismo histórico genuino, ¿no podría reexponerse en términos de un materialismo naturalista, desligándolo de la dialéctica? ¿Acaso la dialéctica de Marx no puede ser explicada como mera reliquia de una metafísica bárbaro-germánica? Sería tan sólo una forma externa que podría desprenderse del marxismo sin alterar su sustancia.

Pero, ¿es esto realmente posible? Porque, aun prescindiendo de su verdad, ¿se conservaría el sentido del materialismo histórico cuando eliminamos la dialéctica disuelta en las construcciones de los *Grundrisse* o *El capital*? La respuesta a esta pregunta –una respuesta basada en un análisis pormenorizado de los textos– tendría que ser, a nuestro juicio, negativa. Por ejemplo, la eliminación de la dialéctica de las construcciones del materialismo histórico alteraría su pathos revolucionario,

porque el naturalismo se convertiría en gradualismo, y, mejor aún, en la tesis de la invariancia de la naturaleza humana, incluso en el principio de la igualdad en cuanto él pueda oponerse al principio de la fraternidad que inspira la *Crítica al programa de Gotha*. Si las contradicciones se reducen al ámbito de la subjetividad (contradicciones entre enunciados que pueden ser resueltas mediante aclaración de las palabras), ¿no quedaría desplazada la teoría de los conflictos sociales al terreno de la teoría de los conflictos individuales-psicológicos? El significado de las relaciones entre los hombres en el proceso histórico pasaría a subordinarse al significado de las relaciones de los hombres con la naturaleza. Una naturaleza finita, cuyos recursos habrá que administrar parsimoniosamente frente a la naturaleza dialéctica, infinita e inagotable. Eliminada la dialéctica, ¿no se desvanece la idea marxista del significado irreducible de la humanidad, una humanidad infinita que quedaría reducida a la condición de una especie zoológica más, cuyos individuos se mueven por el principio del placer o, al menos, de la mayor satisfacción? Pero esto se parece más al pensamiento de Bentham, de Jevons o de Simons que al de Marx.

Si, en cambio, se introduce la dialéctica y se la considera objetiva, aunque sea inicialmente con la objetividad propia del mercado capitalista, de las luchas sociales y políticas, entonces es probable que sea preciso otra vez iniciar el regreso a la dialéctica de la naturaleza y a alguna forma del materialismo dialéctico –aunque no sea la del Diamat. Es demasiado sencillo llegar a creer que las especulaciones alejandrinas sobre la Trinidad eran fruto del ocio de un clero ligado al poder del Estado, y que no tenían nada que ver con la fe viva del pueblo llano, aquel que buscaba la salvación en Cristo. ■

SOBRE LA DIALÉCTICA ★

Gustavo Bueno

Vamos a dedicar esta tesela a exponer la Idea de Dialéctica, y dejamos para otra tesela la exposición de las Figuras de la Dialéctica |1|.

La idea de dialéctica, como es sabido, es una idea griega y la propia dialéctica, que muchos atribuyen el descubrimiento de la dialéctica a Zenón de Elea, ha tenido una gran historia y muchas interpretaciones, como es natural. Por ejemplo, las más conocidas, y en cierto modo recientes, las que se han discutido estos últimos años, han sido las siguientes:

★ [Sobre la Dialéctica](#)

1 Sobre la Idea de Dialéctica, véase: Gustavo Bueno: [El papel de la filosofía en el conjunto del saber](#) (especialmente: págs. 98-206 y 221-242), Ciencia Nueva, Madrid 1970, [Ensayos materialistas](#), *Ensayo II*: capítulos IV “Sobre Dialéctica” y V “Symploké dialéctica”, Taurus, Madrid 1972. “[Sobre la Idea de Dialéctica y sus figuras](#)”, *El Basilisco*, núm. 19, 1995, págs. 41-50. “[Noetología y Gnoseología](#)”, *El Catoblepas*, núm. 1, marzo 2002. “[Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis del Materialismo filosófico](#)”, *El Basilisco*, núm. 35, 2004, págs. 3-40. También tiene gran interés el artículo “[Las estructuras metafinitas](#)”, *Revista de Filosofía del Instituto “Luis Vives”*, tomo XIV, núms. 53-54, págs. 223-291. C.S.I.C., Madrid 1955 (*vid.*, Luis Carlos Martín Jiménez, “[La influencia de las estructuras metafinitas en el materialismo filosófico](#)”, *El Basilisco*, núm. 41, 2009).

Primero, la dialéctica como “la ciencia del movimiento”. Ésta es una definición que abundó mucho en el *Diamat*, dentro del materialismo histórico y dialéctico. Y se ponía en el manual de Dynnik, por ejemplo (un manual famoso de la época de la Unión Soviética, [La Historia de la filosofía de Dynnik](#)), como génesis de la dialéctica a Zenón, precisamente por sus argumentos contra el movimiento, lo cual es una paradoja, porque la dialéctica es [ciencia del movimiento](#) –según ellos–, y los argumentos contra el movimiento serían el origen de la dialéctica, una paradoja a su vez dialéctica. Ésta es una tesis completamente –a mi juicio– totalmente borrosa, vaga, que no se sabe lo que se quiere decir²].

Otra definición muy conocida es ésta, mucho más débil. La dialéctica es “el contacto o el tratamiento de algo en la multilateralidad de sus relaciones”. Es decir, aquí se opone el tratamiento analítico de una sola relación –supuestamente–, frente a un tratamiento de muchas relaciones en donde el individuo, o el tema de que se trate, o el objeto de que se trate, analizado dialécticamente, está en relación multilateral con otras muchas cosas. Entonces, la consideración de esta multilateralidad de relaciones en su entrelazamiento eso sería la dialéctica. Esa tesis fue también mantenida por muchos; que yo recuerde ahora por ejemplo Gonseth, Lukács mismo. Es decir, tienen que ver con esto con la Idea de Totalidad en relación con la dialéctica. Otra definición, a mi juicio, que indica un poco por dónde van las cosas, pero es también muy imprecisa.

2 Véase: Gustavo Bueno, [La metafísica presocrática](#), capítulo 3: “Heráclito y Parménides. Zenón de Elea y Meliso”, Pentalfa Ediciones, Oviedo 1974, págs. 238-275.

Otra definición, que por cierto a mí me la ofreció [Marvin Harris](#) cuando estuvo en Oviedo hace unos años. Que consideraba que la Idea de Dialéctica era muy sucia, decía él. Claro, asociaba la dialéctica al materialismo dialéctico, y le parecía, desde el punto de vista americano, que la dialéctica era una cosa muy sucia, desde el punto de vista científico la rechazaba. Después de mucha discusión, me llegó a conceder que él admitiría únicamente como dialéctica, el uso de la dialéctica en todo sistema que tuviese una retroalimentación negativa. Digo, bueno bien, eso será dialéctica, pero ese criterio es completamente gratuito, porque hay otros ejemplos que se pueden poner, otros criterios. La cosa quedó así. De manera que era muy curioso, me hizo gracia, el ver cómo la aversión a la dialéctica por razones ideológicas (porque estaba ligada a Marx, a Hegel, &c., a la metafísica, decía él) entonces la palabra dialéctica era sucia y a lo sumo admitía esa dialéctica en el caso de sistemas de retroalimentación negativa.

La [definición más general](#) es la definición de la dialéctica por la contradicción, “la dialéctica es todo aquello que, de algún modo, implica el trato con contradicciones”. Naturalmente, la dificultad es insertar la contradicción en un sentido o en otro; en qué sentido es la contradicción. La definición más “grosera” –por decirlo así–, que la utilizan los analíticos, porque esta contradicción suele ir unida a un esquema que ha tenido mucha fortuna, sobre todo en la España en la época de la Transición, entre analíticos y dialécticos, la filosofía analítica y la filosofía dialéctica; se habló constantemente en la época de los años 60-70-80, &c. Es decir, la analítica sería un proceder sin contradicciones, mientras que la dialéctica incurría en la contradicción. Y entonces, desde el punto de vista más radical de los analíticos, se venía incluso a decir esta definición: “la

dialéctica es toda teoría que niega el principio de no contradicción”. Es decir, que dice que “ p y negación de p es igual a uno” ($p \ \& \ \neg p = 1$), es decir que niega el principio de no contradicción. Y ponían como ejemplo a Heráclito³ y Hegel.⁴

Naturalmente, esta definición es absurda, porque presenta a los dialécticos como gentes que no admiten el principio de no contradicción, donde no se puede razonar ni dialogar. Y entonces la dialéctica, en el fondo, entendida de este modo, tampoco hace uso, a mi juicio, de cuál es el puesto de la contradicción, porque una cosa es que la lógica analítica, como decía, no acepte la contradicción y otra cosa es que no la utilice necesariamente; de esto hay multitud de ejemplos que, naturalmente, no se pueden exponer en esta tesela. Pero, por ejemplo, una demostración muy conocida del principio de no contradicción, donde se pone como tesis “ p y negación de p ” ($p \ \& \ \neg p$), luego se pone –primera línea– p , “negación de p ” (p), ($\neg p$), luego por la regla de la conjunción de las dos premisas anteriores se pone “negación de p y negación de p ” ($\neg p \ \& \ \neg p$). Pues, entonces, resulta que es una demostración donde, para negar el principio de no contradicción, se empieza a afirmarlo o viceversa. Y así otros muchos ejemplos que naturalmente no tenemos tiempo aquí de exponer.

Por último, la Idea de Dialéctica tiene que ver con la contradicción de algún modo de hecho, porque así se utilizó ordinariamente y se suele utilizar cuando la dialéctica se refiere sobre

3 Véase: Gustavo Bueno, *Ibid.*, “Heráclito y Parménides”, págs. 171-238.

4 Véase: Gustavo Bueno, “Sobre el significado de los *Grundrisse* en la interpretación del marxismo” y “Los *Grundrisse* de Marx y la Filosofía del Espíritu objetivo de Hegel”, en [*Sistema, revista de ciencias sociales*](#), núm. 2, mayo 1973, págs. 15-39, y núm. 4, enero 1974, págs. 35-46.

todo a la dialéctica del diálogo, de la discusión, del debate. Los llamados argumentos dialécticos en la lógica tradicional, los argumentos en Bocardo, por ejemplo, o en Baroco, en donde dado un silogismo en Barbara, se pone la conclusión como contradicción, y entonces hay que recoger la contradicción de la primera premisa. La conversión de los silogismos en Barbara o en Bocardo. Y entonces esta contradicción sería lo último que debe admitirse en un debate, porque coger en contradicción al otro es sencillamente derribarle dialécticamente. Entonces, los argumentos dialécticos, la cuestión es si se refieren exclusivamente al diálogo, es decir, a las relaciones entre los hombres. Que era un poco la tesis que sostenía [Tierno Galván](#), en un librito que tituló, en la época de la Transición, o poco antes, *Razón dialéctica y razón mecánica*, en donde la razón dialéctica se referiría propiamente a la discusión, al debate parlamentario, o académico o simplemente cotidiano, frente a razón mecánica, que tendría más bien un curso analítico.

Naturalmente, siempre ha habido estas dos tendencias de considerar que la dialéctica es un grado inferior de razonamiento, de carácter erístico o sofístico, que es la propia tradición de Aristóteles y la propia tradición de Kant, porque la distinción entre analítica y dialéctica procede de Aristóteles, y después Kant la recoge en el mismo sentido. Frente a la tradición de la dialéctica como algo que expresa las realidades más profundas y no meramente formales, incluyendo las [realidades de la naturaleza](#) (la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels, por ejemplo); y entonces la dialéctica naturalmente no tiene por qué huir de estas contradicciones. Lo que sí hace falta probablemente es redefinir la contradicción, no en el sentido esquemático, de una propia proposición y su negación; sino de la conexión por lo menos de dos proposiciones (o de dos objetos),

pero, vamos, aquí dos proposiciones, en donde la contradicción se reduce a la incompatibilidad. El functor de incompatibilidad, cuando se aplica reiteradas veces sobre pares p incompatible con q , este par incompatible con éste, y a su vez con otro, entonces esa [definición corresponde a la contradicción](#).

LAS FIGURAS DE LA DIALÉCTICA

Gustavo Bueno

En la tesela anterior bosquejamos de un modo muy general lo que entendíamos por dialéctica¹ en relación con la contradicción, [reducida a su vez a incompatibilidad](#) entre dos proposiciones, por lo menos, o términos. Ahora bien, lo que hace falta es establecer, de algún modo, cuáles son los canales, por así decirlo, por donde esta incompatibilidad o contradicción discurre. Estos canales serían las Figuras de la Dialéctica, es decir, los modos de presentarse, o de tratarse, o de gestionarse, si se quiere, estas contradicciones o incompatibilidades.

Naturalmente, en la tradición no hay una exposición sistemática de estas figuras. Quizá buscando se podrían encontrar algunas figuras que pueden reinterpretarse dialécticamente y que

1 Sobre la Idea de Dialéctica, véase: Gustavo Bueno: [El papel de la filosofía en el conjunto del saber](#) (especialmente: págs. 98-206 y 221-242), Ciencia Nueva, Madrid 1970, [Ensayos materialistas](#), *Ensayo II*: capítulos IV “Sobre Dialéctica” y V “Symploké dialéctica”, Taurus, Madrid 1972. [La metafísica presocrática](#), capítulo 3, Pentalfa Ediciones, Oviedo 1974, págs. 171-275. “[Sobre la Idea de Dialéctica y sus figuras](#)”, *El Basilisco*, núm. 19, 1995, págs. 41-50. “[Noetología y Gnoseología](#)”, *El Catoblepas*, núm. 1, marzo 2002. También tiene gran interés el artículo “[Las estructuras metafinitas](#)”, *Revista de Filosofía del Instituto “Luis Vives”*, tomo XIV, núms. 53-54, págs. 223-291. C.S.I.C., Madrid 1955 (*vid.*, Luis Carlos Martín Jiménez, “[La influencia de las estructuras metafinitas en el materialismo filosófico](#)”, *El Basilisco*, núm. 41, 2009).

generalmente se llaman paradojas. Por ejemplo, las antinomias, que es una figura dialéctica [2]; las antilogias de los antiguos griegos, &c. Pero en fin, no hay propiamente una exposición sistemática de las figuras. De esto vamos a tratar, también rapidísimamente, dando una idea general y remitiéndonos a otros lugares donde hemos tratado esto más ampliamente.

La distinción más clásica quizá entre las figuras de la dialéctica tiene que ver con el tratamiento de las paradojas famosas o de las antinomias de Zenón eléata, los argumentos contra el movimiento, que generalmente se [clasifican en dos grandes grupos](#): el grupo de los argumentos simultáneos o estáticos y el grupo de las incompatibilidades estructurales o procesuales.

De las primeras no vamos a hablar, porque es imposible en este espacio del que disponemos ahora. Simplemente recordar que en este primer grupo de figuras de la dialéctica, que [llamamos estructurales o de simultaneidad](#), podríamos citar aquí las antinomias, por ejemplo en el sentido de la famosa antinomia de Euler, que más o menos consta de dos miembros que están en contradicción: Primero el conjunto de los números cuadrados “ene elevado al cuadrado” (n^2) es igual al conjunto de los números naturales “ene” (N), y se demuestra esta igualdad por la paradoja de Galileo, llamada, muy conocida. Segundo miembro, el conjunto de los números naturales es mayor que el conjunto de los números cuadrados, y se demuestra porque restando “ene más uno, al cuadrado, menos ene al cuadrado” ($(n+1)^2 - n^2$) da lugar a “dos ene más uno” ($2n+1$); cuando “ene” (n) va creciendo tiende al infinito, luego la distancia es

2 Véase: Gustavo Bueno, “[Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis del Materialismo filosófico](#)”, *El Basilisco*, núm. 35, 2004, págs. 3-40.

cada vez mayor, entre un cuadrado y el siguiente. Por tanto, esta antinomia famosa de Euler sería una figura dialéctica en donde los dos miembros están simultáneamente dados.

Lo que nos interesa más es tratar de clasificar las figuras dialécticas procesuales, (que llamamos procesuales) y que tienen que ver con las figuras del movimiento, por así decirlo, donde hay un proceso, una sucesividad del proceso del discurso o de la realidad. Tomamos como criterio la famosa distinción de *El sofista* de Platón, cuando distingue Platón, “lo mismo” (*tauton*) y “lo distinto” (*heteron*). Éste sería el primer criterio para clasificar las figuras. El criterio de lo mismo conduciría a las siguientes situaciones:

Primero, *lo mismo desarrolla lo mismo*. Ejemplo: la recta inercial, o el punto inercial. Vamos a simplificar. En la geometría del plano, una recta va prolongándose a sí misma, *lo mismo da lugar a lo mismo*.

Segundo, *lo distinto da lugar a lo distinto*. Las paralelas. Dos rectas paralelas van prolongándose y siempre son distintas, y no pueden jamás juntarse si son paralelas (salvo en las geometrías no euclidianas, pero en fin, prescindimos de este asunto).

La tercera situación, *lo mismo produce lo distinto*. Es decir, a estos procesos les llamaríamos divergentes, de divergencia.

Y cuarta situación, *lo distinto produce lo mismo*. Procesos que llamaríamos de convergencia.

Éste sería el primer criterio de clasificación en donde las dos primeras situaciones que hemos descrito vendrían a ser analíticas, si se quiere, y las segundas serían dialécticas. Porque las primeras no implicarían o no tendrían que ver directamente con la contradicción, sino más bien con la [identidad](#), mientras que

las segundas implicarían una suerte de incompatibilidad de lo distinto y de lo mismo.

El segundo criterio tiene que ver con la dirección de estos procesos, que o bien son procesos que transcurren evolutivamente, diríamos, en *progressus*, que van hacia delante. O bien transcurren en *regressus*, que son involutivos.

Mezclando estos dos criterios podemos obtener una tabla de cuatro figuras, una de las cuales ya tiene un nombre de la tradición, que es la *metábasis*, pero que en esta tabla queda incorporada a un [sistema de cuatro posibilidades](#) que, utilizando el verbo *baino*, llamábamos *metábasis*, *catábasis* (para significar el movimiento); y utilizando *stasis* para la detención, nos da lugar a las figuras de la *catástasis* y de la *anástasis*.

Rapidísimamente. Llamamos *metábasis* a un proceso en virtud del cual hay una divergencia que va hacia delante. El ejemplo más rápido que se me ocurre poner es el de un polígono inscrito en una circunferencia; cuando van aumentando el número de lados, el polígono se transforma en un género distinto (*metábasis eis allos genos*) que es la circunferencia.

Llamamos *anástasis* a un proceso que no es evolutivo, sino involutivo, porque se repliega y frena el proceso hacia delante, precisamente para evitar la contradicción. El ejemplo más rápido que se pueda poner es el de fijar un límite a la velocidad de la luz para evitar la contradicción de una velocidad de la luz que iría cada vez siendo mayor hasta llegar al infinito, cosa que sería absurda; para evitar esto, hay una especie de cese, de repliegue, que es lo que llamamos *anástasis*.

Lo que llamamos *catábasis* es un proceso de convergencia de dos series que van evolucionando hacia delante, y que confluyen en un final en el cual cada una de las series pasa a otro

género. El ejemplo que se podría poner es precisamente el de las cinco vías de Santo Tomás, en donde cada vía tiene una serie distinta de causas y efectos (Ser Necesario, Ser Perfecto, &c.), y al final todas terminan convergiendo en una sola que es *a esto llamamos Dios*, que dice Santo Tomás.

Y por último, la *catástasis* sería lo mismo pero involutivamente, es decir, en donde para evitar contradicción hay un repliegue en donde se llega a una situación que se evita realmente la contradicción. Como ejemplo se podría poner el mismo proceso en virtud del cual, en la paradoja de Galileo, Galileo evita llegar a la contradicción de que el conjunto de los números pares es igual al conjunto de los números naturales enteros, sencillamente negando esta contradicción y absteniéndose de introducir el concepto de números transfinitos (sea omega, sea aleph, ordinal o cardinal); y entonces Galileo, al negarse precisamente a seguir adelante (cosa que haría después Cantor), establecería una *catástasis*. ■

Para más información:

- [“Sobre la Idea de Dialéctica y sus figuras”](#) (*El Basilisco*, n° 19, 1995, págs. 41-50.)
- [Criterios para una taxonomía de las figuras de la dialéctica procesual](#) (*Diccionario filosófico*)
- [Sobre la Dialéctica](#) (Tesela 13)
- [Lógica analítica y lógica dialéctica](#) (Tesela 15)